

PRONÓSTICO VERDADERO

de lo que ha de suceder en el presente año y en el próximo venidero, que un astrólogo natural del Japon, que lleva su correspondiente varita de virtudes, con la que adivina lo pasado, lo presente y el porvenir, ha descubierto los grandes y maravillosos sucesos que han de acontecer en nuestro suelo, como verá el que viviere.

PRIMERA PARTE.

No hay uno solo en el mundo que deseoso no sea de saber por todos medios lo que ha de haber en la tierra, y mucho mas si son cosas que nos atañen de cerca. Uno consulta los astros, otro pregunta á las viejas, aquel acude á jitanas, que no hay una que no sea

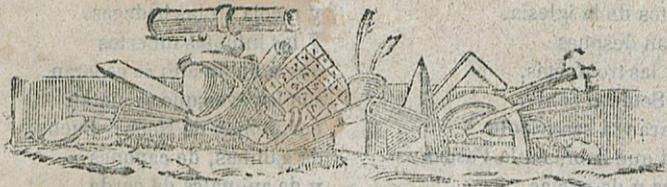
profetisa de tesoros, de empleos y de grandezas que ha de conseguir el tonto á quien le dicen la buena ventura, y se van contentos despues de dar las pesetas. Yo, para dar gusto á todos, quiero decir, con reserva, lo que ocurrirá este año y al venidero suceda;

¿quién tenemos en la corte
un astrólogo, que lleva
un levitón que le cubre
casi de pies á cabeza,
de paño color oscuro
y de hechura no europea.
También, como es regular,
desde los hombros le cuelga
con una ancha correa
un morral, en donde lleva
una porción de instrumentos
adecuados á su ciencia,
como es costumbre que lleven
los astrólogos en regla.
Un medallón en el pecho
colgado de una cadena;
su bastón y calabaza
para echarse la sosiega,
y una especie de casquete
le cobija la cabeza;
una barba algo crecida,
mitad blanca y mitad negra,
es decir, que el adivino
no es ningún niño de teta,
porque cuenta ya tener
de edad, más de los cincuenta.
Es natural del Japon,
ha estudiado en Ginebra,
viene de la Transilvania
y ahora se va á la Persia.
Lleva en la mano un compás,
una vara y una regla,
la varita de virtudes,
adivinando por ella
lo pasado y lo presente,
y aun más alcanza su ciencia.
Atención, lectores míos,
porque el pronóstico empieza.
El astrólogo descrito
nos dice que nos esperan
este año y el que viene
novedades estupendas,
que sucederán, sin duda,
unas malas y otras buenas.
También dice que al principio
del año que ya está cerca,
se oirán á la media noche

unas voces lastimeras
por cima de los tejados
y de las demás viviendas,
antesalas de los cielos,
donde la gente se alberga,
de poco pelo, cual dicen
los que mucho lujo ostentan,
que harán despertar los muertos,
resonando en las cabezas
de los que ocupan boardilla
por carecer de pesetas.
A poco tiempo despues,
se presentará una vieja
con cuarenta compañeros,
que causarán gran tristeza
en personas timoratas
y que cumplen con la iglesia.
A su despedida irán
las cajas y las trompetas
retronando algunas calles,
que anunciarán la sangrienta
mortandad que habrá en el día
en qué haga la vieja ausencia.
Casi por el mismo tiempo,
unas pequeñas culebras
en número muy crecido,
nacerán sobre la yerba
circulando muchos campos,
ciertos lugares y huertas;
pero durará muy poco
toda esta plaga, que apenas
llegará á un mes, y aunque en él
incomodidades inmensas
causarán al labrador
para cuidar de su hacienda,
dejarán dichos despojos
que el rey estima y aprecia;
lo mismo que los magnates
que de exteriores se precian.
Despues habrá por los campos
legiones que de otras tierras
han de venir muy armados
con espadas, cuyas diestras
sin piedad irán cortando
el cuello con saña fiera
á víctimas inocentes,
que humillarán la cabeza

por no poder resistir
la furia que las aterra,
siendo luego pisoteadas
y aun holladas por las bestias.
En seguida se verá
que se celebra una fiesta
á que concurrirán gentes
de provincias muy diversas;
los niños se alegrarán,
pero los padres que tengan
pocos medios, rabiarán
porque tal tiempo se llega;
tambien algunos amantes
les amargará que sea
un tiempo tan divertido
en que el bolsillo hace cuenta.
Luego correrá tal copia
de sangre, que será fuerza,
por comodidad de todos,

acudir á recojerla,
y muchos la beberán
sin hacer asco siquiera.
Al final del año, habrá
otra mortandad muy fiera
de grandes y de pequeños,
en que es fuerza que perezcan
muchos miles de vivientes
de Pavia y Galilea,
Capadocia y otras partes,
sin que remediarlos pueda
el que sus quejidos oiga
porque con ellos se alegra.
Esto dijo el adivino
que es regular que suceda,
y que así lo pronostica
valido de su gran ciencia,
mas si acaso así no fuese
será aquello que Dios quiera.



SEGUNDA PARTE.

en que se declara el contenido de la primera parte del pronóstico, descifrado por un veterano español, para que se tranquilicen y consuelen los que hayan creido los males que parecia amenazaban al mundo.

Ya habremos metido miedo á tantos niños y viejas, con el pronóstico dado de este escrito en la primera parte, en la que el adivino dá noticias estupendas; para ver si se les quita y que todos se consuelen, aunque todo ello se cumpla nada hay que recelar puedan, antes dar gracias á Dios de que así todo suceda,

porque en que sucede va el bien de la patria nuestra. Voy á dar la esplicacion de cada parte de aquella profecia, que un soldado (de los viejos, que en la guerra estuvo en muchos combates y batallas muy sangrientas, que antes fué estudianta y arrastró rotas bayetas, andando por esos mundos con guitarra y pandereta

cantando para comer),
me dió para que pudiera
hacerles presente á todos
los que este pronóstico lean
ú oigan leer, que es lo mismo,
con muy corta diferencia.
Si en el principio del año
se oyen voces lastimeras
que a'urdan á los boardilleros,
serán las de las peleas
de ga'os, que en los tejados
se fatigan por las hembras,
incomodando al despierto
y despertando al que duerma.
Si á poco tiempo despues
se presentara una vieja
con cuarenta compañeros,
esta será la cuaresma
que con los cuarenta ayunos
les causará á muchos flaqueza,
si cumplen como Dios manda
los preceptos de la iglesia.
Si resonaran despues
las cajas y las trompetas,
sera en la Semana Santa,
que anunciarán la sangrienta
moi tandad que habrá en la Pascua
de corderos y de ovejas,
cabritos, machos cabrios
y otras especies diversas
con que celebramos todos
aquellos dias de fiesta.
El nacer por aquel tiempo
muchas pequeñas culebras
que inundarán varios campos,
casas, cortijos y huertas,
dando al labrador afanes,
son los gusanos de seda,
que con sus despojos visten
las personas de pesetas,
que pasa por hombre insigne
todo aquel que las maneja,

aunque naciera un pelee
ni nunca hubiera ido á la escuela.
Las legiones que armadas
y en cuadrillas muy diversas
á víctimas inocentes
les cortarán las cabezas,
son los que armados de hoces
la sencilla espiga siegan,
que luego se ven pisadas
en las trillas por las bestias.
La fiesta que habrá en seguida
y de tanta concurrencia
de varias clases de gentes,
es el tiempo de la feria,
en que por fuerza los novios
han de gastar la moneda
en obsequiar á sus damas,
que así se usa en esta tierra.
La sangre que correrá
en gran copia, sin falencia,
será el vino que se pise
y recoja en las bodegas.
Y las infinitas muertes
que á fin de año se esperan,
son las aves que se matan
por tiempo de Noche-Buena,
de gallinas, de capones
y de animales de cerda.

Así concluyó el soldado
la esplicacion toda entera
del pronóstico, que el viejo
astrónomo nos dijera
para dar gusto á los niños,
á los incautos y viejas.

Con que ánimo, amigos míos,
que buen año nos espera
para el que su buena suerte
le dé salud y pesetas;
pero al que le faltaren,
trabaje y tenga paciencia,
porque el que fuere holgazán
será fuerza que perezca.